

Capítulo 5

La relevancia del año apostólico durante la formación inicial

Gustave Itela Ilanga, C.M.

Provincia del Congo

Introducción

Estoy fascinado por la manera en que Dupuis interpreta el “*círculo hermenéutico*” como “*una interacción progresiva continua de ida y vuelta entre la experiencia presente contextual y el testigo de la experiencia fundacional confiada a la memoria de la tradición de la Iglesia – y viceversa*”¹. Pero este ir y venir o interacción fructífera entre “texto” y “contexto” necesita siempre la existencia de una comunidad eclesial para la interpretación (una comunidad que tenga los candidatos para la vida misionera Vicenciana). Tomando en consideración “el intérprete”, esto ocurre dentro de un principio hermenéutico; un paso de la circularidad a lo triangular². Ahora tenemos que considerar una fructífera interacción entre texto, contexto e intérprete.

Me gustaría aprovechar la oportunidad de esta clave de lectura³ para explicar más particularmente el concepto de interacción triangular y el concepto de experiencia⁴, y comprender la relevancia del capítulo quinto de la *Ratio Formationis*, dedicado a la “formación durante el Año Apostólico”. Propongo entender este periodo como una oportunidad dada a los seminaristas en un momento de su formación para experimentar en su caminar vocacional las consecuencias directas de la interacción de los diferentes aspectos implicados en la formación inicial.

a) El triángulo hermenéutico de la formación Vicenciana o la interacción mutua y fructífera entre el candidato, la experiencia fundacional y el contexto histórico

A través del triángulo hermenéutico, la formación Vicenciana puede entenderse como un sistema orgánico en el que interactúan varios componentes: el candidato (uno que es llamado o el intérprete) con

¹ JACQUES DUPUIS, *Frontiers in the Christian Theology of Religious Pluralism*.

² *Ibidem*.

³ Read CLAUDE GEFFRÉ, *Le Christianisme au risque de l'interprétation*, Paris, Cerf, 1997, pp. 65-90.

⁴ La cosa más importante durante el año apostólico es la experiencia pastoral.

sus motivaciones personales, la experiencia fundacional (o texto, es decir, el carisma de la Congregación) y el contexto histórico de las experiencias vividas de la vocación. Esto es lo que quiero decir con el “triángulo hermenéutico” de formación Vicenciana.

Como la teología hermenéutica o la interacción entre “texto”, “contexto” e “intérprete” contribuye enormemente al éxito de la reflexión (en la formación Vicenciana), así la interacción entre la motivación original del candidato, la experiencia fundacional y las realidades históricas. Todo esto es esencial en la madurez de una vocación para llegar a elaborar un compromiso misionero responsable. En otras palabras, durante la formación inicial Vicenciana, el candidato vive el “*ir y venir*” del triángulo hermenéutico por la articulación (o la interacción) de la experiencia personal (identificada como la motivación original para su vocación), el contenido fundamental de formación (lo que la *Ratio* significa por experiencia fundacional con dimensiones teóricas y prácticas), y el contexto en el que vivimos la entrega personal de uno mismo como una respuesta a la llamada de Dios. Este contexto está caracterizado generalmente por la complejidad de realidades socio-políticas, culturales y religiosas, experimentadas por la Iglesia local; son, dicho en pocas palabras, la situación existencial o las experiencias diarias del pobre.

En esta perspectiva, la probación o periodo apostólico es un paso necesario en la formación de misioneros como un tiempo de confrontación directa, o de experiencia original fundacional, confiada a la memoria de la Congregación (es decir, los principios fundacionales de formación por los que hemos transmitido el carisma Vicenciano y la doctrina social de la Iglesia), y los retos del contexto donde ejercemos la misión Vicenciana. Una tal confrontación ocurre en un ir y venir entre las experiencias interactivas diferentes. Este rasgo de formación de los futuros misioneros, contribuye grandemente al surgimiento de vocaciones misioneras.

Parecería que es a través de tal interacción continua entre las motivaciones originales, los aspectos fundamentales de formación, y las experiencias pastorales directas que se producen las transformaciones necesarias; mucho mejor aún, una conversión para una formación Vicenciana realista y equilibrada. Es una formación que implica la determinación y sinceridad en el compromiso de servir al pobre. Desde este punto de vista, tomando en consideración su objetivo específico, la probación o periodo apostólico está definido como un tiempo de experiencia pastoral directa, de un año de duración, como se sugiere en la *Ratio Formationis*. Permanece un momento importante en la formación de todos los futuros Vicencianos.

b) Objetivos específicos y receptores de este tiempo del año apostólico

Antes de hablar del objetivo y receptores de este tiempo del año apostólico, recordemos con insistencia el hecho de que la *Ratio* resalta la orientación Vicenciana y la unidad en todas las etapas de la formación dentro de la Congregación. De hecho, en cada etapa, la formación dentro de la Congregación de la Misión debe tener siempre el carisma Vicenciano. Todos los pasos de la formación inicial están igualmente unidos hasta el punto de relacionarse uno con otro en una interacción simétrica fructífera (tal es la unidad de la formación en las distintas etapas). Por consiguiente, el año del internado (un periodo normal de formación Vicenciana), como advierte la *Ratio*, “puede estar unido a o formar parte” de una etapa en la formación de nuestros candidatos. Por lo tanto, depende de cada Provincia determinar estos tiempos según sus prioridades, pero no sin tomar en consideración el perfil e incluso la evolución personal de cada candidato.

Sin embargo, no importa a qué paso o momento se haya adjuntado, es realmente verdadero a lo largo del proceso para todos los candidatos. La formación Vicenciana incluye ayudar a los candidatos a descubrir nuestro carisma misionero y desarrollar habilidades misioneras. Esto puede ayudarles a ver su vocación como una respuesta concreta a los retos de la evangelización y las necesidades existenciales de los pobres. Esto sucede en una experiencia pastoral, hecha directamente en un apostolado y comunidad Vicenciana vivos (capellanías, parroquias, enseñanza). En otras palabras, este tiempo es un periodo especial de discernimiento, enriquecimiento, y profundización de la vocación Vicenciana desde una o más experiencias pastorales.

A la luz de este objetivo, es consistente ver que la *Ratio* “considera provechosa” una tal experiencia pastoral para todos los candidatos Vicencianos, incluidos los que se preparan para el ministerio sacerdotal, candidatos a hermanos, e incluso los que están dudando comprometerse permanentemente con su vocación en la Congregación. Debería especificarse dónde y cuándo debe realizarse esta experiencia apostólica para hacerla lo más provechosa posible.

c) Con relación a los lugares y al tiempo para el comienzo de la experiencia

Por supuesto, si el objetivo específico fijado en la *Ratio Formationis* con relación al año del internado resalta la importancia de una tal experiencia para todos, los lugares y tiempos para comenzar la experiencia variarán según la diversidad de realidades contextuales, necesidades, o prioridades misioneras de cada Provincia y los caminos de cada candidato. De forma general, la *Ratio* pone el blanco de lugares y experiencias vividas en esta experiencia pastoral para un año, en

comunidades Vicencianas y apostolados que son vivos y abiertos. El carácter pastoral de esta experiencia está presente en todas las comunidades Vicencianas y a través de todas las formas de ministerios ejercidos por misioneros y comunidades dentro de una Provincia. Por consiguiente, en el espíritu de la *Ratio*, todas las comunidades Vicencianas y apostolados pueden acoger a los misioneros que necesitan profundizar o discernir su vocación en la Congregación desde una experiencia pastoral dada.

No obstante, para hacerla una experiencia verdaderamente provechosa para la Provincia y los misioneros, la elección del lugar y el momento del año apostólico no deberían hacerse arbitrariamente. Por el contrario, debe someterse a criterios objetivos relacionados con las prioridades de la provincia y de la Congregación, con las necesidades de los pobres, con el tipo de Vicenciano que estamos formando para estas finalidades, y el perfil personal de cada misionero en formación. Por lo tanto, hay necesidad de conectar esta elección dual (de lugar y momento) con los distintos elementos, especialmente con los candidatos o estudiantes y el director que los acompaña. El diálogo permite a cada Provincia determinar el tiempo de formación para todos los candidatos en una experiencia pastoral, que pueda adaptarse posiblemente a los casos individuales.

Para tener éxito, se requiere de los candidatos una cierta madurez humana, espiritual, intelectual y comunitaria. Por esa razón, es preferible que el periodo de probación esté vinculado a una etapa donde el candidato ha adquirido un grado de madurez que le capacite para profundizar su valoración del trabajo pastoral o afine su discernimiento al aplicarla a su vocación. En cualquier caso, esto debe ser también una meta de la formación interprovincial.

d) Las experiencias vividas de la unidad de formación durante el año apostólico

La preocupación de la *Ratio* para explicar este capítulo aparece muy claramente, y está reforzado en la segunda sección dedicada exclusivamente a los objetivos y estrategias de formación en el año apostólico. El año apostólico es también un año de profundización en cada una de sus dimensiones (así llamados “ejes”): Vicenciano, humano, espiritual, intelectual, y comunidad pastoral. El estudiante y el director deben asegurar que el carácter pastoral de esta experiencia es coherente con la unidad de la formación. Una de las posibilidades para conseguir esto es estar atento al modo en que los distintos ejes de formación se integran en la vida del estudiante. Mantener la unidad en la formación, a través de una experiencia orgánica de estos ejes diferentes, sigue siendo un factor indispensable para una profundización armónica de la vocación de uno y una experiencia pastoral exitosa.

e) Valoración del estudiante

Naturalmente un momento tan importante en la formación como es el año pastoral, tiene que tener una evaluación al final sobre cómo ha funcionado en línea con los objetivos establecidos. Es aquí donde la *Ratio* sugiere algunos criterios como un marco que puede servir como grafica de evaluación del estudiante después de su experiencia pastoral. Es importante advertir que, como una evaluación, tiene que ser global en cuanto toma en consideración casi todas las dimensiones de la formación: personal, comunitaria, y madurez humana, resaltando un espíritu de apertura y diálogo. En otras palabras, el tiempo de la experiencia pastoral apunta hacia un profundo discernimiento vocacional y fomenta una respuesta más madura a la llamada del Señor.

En este paso, es esencial que el estudiante sitúe su vocación en relación a la experiencia fundacional y el contexto histórico con la ayuda del director y la comunidad local que le acepta. Al final del periodo del año apostólico, el estudiante debe llegar a valorar los efectos de la interacción triangular en su vida y vocación. De otra manera, la experiencia no tendrá valor. Para este fin, el papel del director es necesario como se ve en el capítulo de la *Ratio*. Es también importante que cada Provincia lo tome en consideración en su propio Comité Ejecutivo: ayudar a los Directores del año apostólico en su papel como guías, para definir claramente sus funciones y concretar la naturaleza de su misión durante este periodo de experiencia pastoral.

Podemos pensar también determinar, en este mismo proceso de discernimiento, de enriquecimiento y profundización de la vocación, el grado de responsabilidad de la comunidad local y eclesial que acepta al estudiante.

Conclusión

He utilizado el triángulo hermenéutico para situar la formación Vicenciana en una dinámica de interacciones recíprocas entre el sujeto (candidato), el contenido de la formación y el contexto histórico. En esta dinámica, el año apostólico que la *Ratio* propone, con su objetivo específico como un tiempo de experiencia pastoral ofrecido a todos los candidatos para la misión, he encontrado el curriculum de esta formación de nuestros candidatos como un momento privilegiado – pero no separado de los otros pasos de la formación. La meta es semejante: profundizar, enriquecer y discernir una vocación misionera desde su interacción con la realidad esencial de los pobres.

Más allá de adaptaciones que colocan los principios de contextualización como aplicables a la *Ratio*, las directrices generales insisten en la necesidad de este tiempo para que todos los estudiantes y misioneros sean formados en tener una orientación Vicenciana en este periodo. Eso quiere decir tener una integración efectiva del estudiante en la vida

y en la misión de la comunidad que le acepta, y la unidad de su formación durante el año apostólico, resaltando la dimensión pastoral de cada “eje”. Sin embargo, si los principios de orientación de la vida del estudiante durante este tiempo se muestran suficientemente aquí, el papel del Director y la comunidad que recibe requiere un planteamiento más intencional y personalizado en cada provincia para evitar ser cogidos en la trampa de permitir que el misionero o el estudiante lleve su vida y sus esfuerzos de forma solitaria, privándole de los efectos de la comunidad sobre su discernimiento así como del enriquecimiento y profundización de su vocación.

Este paso de formación inicial es necesario para el candidato que está discerniendo su vocación, la comunidad provincial que le acompaña en el discernimiento, y que está familiarizado con el candidato, y la Congregación que espera de él una respuesta plena en la evangelización y servicio de los pobres. El constante acompañamiento del estudiante en este tiempo de experiencia pastoral es indispensable; permanece un imperativo, un requisito de formación Vicenciana.

Traducido del inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.